NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

MENSUARIO TEOSOFICO

Núm. 170 FEBRERO 1931

EL LOTO BLANCO

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

DIRECTOR
FEDERICO CLIMENT TERRER

REDACTOR-JEFE
JOSÉ DE VIA

CONSEJEROS-REDACTORES: D. Attilio Bruschetti, D. Juan Coll y March, D. Julio Garrido, D. Luis G. Lorenzana, Dr. Mario Roso de Luna, y D. Fernando Valera.

EL LOTO BLANCO se publica mensualmente en cuadernos que forman al año un volumen de cerca 500 páginas.

Precios de suscripción: España, 10 ptas. anuales.
Repúblicas hispano-americanas 12 ptas. anuales o 2 dólares.

Las suscripciones se pagan por adelantado, y en el caso de que los suscriptores no avisen en sentido contrario durante el primer trimestre del año, entenderemos que continua la suscripción.

PARA CORRESPONDENCIA RELACIONADA CON LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACCIÓN, GIROS, ETC. DIRIGIRSE AL APARTADO 954. BARCELONA (ESPAÑA).

Febrero 1931 Núm. 170

MENSUARIO TEOSÓFICO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al Apartado 954. Barcelona - España.

Los Símbolos de Pitágoras y las Enseñanzas de Blavatsky

(Continuación)

El Triángulo Pitagórico y la Tradición Kabalista

En el primer artículo de los que forman esta serie reproducíamos unos párrafos de *La Doctrina Secreta* que dicen: «Desde el principio mismo de los eones, los misterios de la Naturaleza (por lo menos los que nuestras Razas pueden legalmente conocer) fueron registrados por los discípulos de aquellos mismos «Hombres Celestes», ahora invisibles, en figuras geométricas y símbolos. Las claves de los mismos pasaron de una generación de «Hombres Sabios» a otra. Algunos de estos símbolos pasaron así de Oriente a Occidente, traídos de Oriente por Pitágoras, que no fué el inventor de su famoso Triángulo».

La más antigua referencia de que tenemos conocimiento sobre el tal Triángulo es procedente de la antigua tradición oral esotérica de los hebreos denominada la Kabalah (palabra derivada de una voz hebrea que quiere decir «Doctrina recibida»). La Kabalah fué un medio de transmitir de generación en generación verdades ocultas, nociones religiosas, secretos de la Naturaleza, ideas de Cosmogonía y hechos de la Historia de una manera que eran ininteligibles a los que no estaban iniciados; y la revelación de los secretos y los métodos de interpretación estaban sumidos en el misterio, pudiendo sólo llegarse a ellos por medio de la Religión [1].

(1) W. Wynn Westcott, *Los Números*, pág. 27, edición española.

Hoy la Teosofía ha sido dada al mundo para divulgar entre las gentes las enseñanzas que antiguamente formaban el cuerpo de doctrina que se exponía en los Misterios menores. Hemos visto en nuestros tres artículos anteriores cómo el Triángulo Pitagórico nos daba la clave de la doctrina teosófica referente a la naturaleza material, así como a la espiritual y psíquica. Sólo nos falta demostrar que este símbolo pertenecía a la antigua Kabalah y que en ella su interpretación se corresponde con la que le habíamos dado, para que la anterior afirmación quede comprobada, como también lo que dice Blavatsky en *La Doctrina Secreta*. Y con esto se demostrará una vez más que la Teosofía es la Sabiduría Arcaica por excelencia, reproducida a través de las edades y de las escuelas.

Creían los antiguos israelitas que existía una palabra sagrada que daba al mortal que descubriese su verdadera pronunciación, la clave de todas las ciencias divinas y humanas, pero, en realidad, no dependía de su pronunciación, sino de su conocimiento simbólico. Este nombre sagrado está indicado con sus letras hebreas en la fig. 1. Teniendo presente que en hebreo se empieza a leer por la derecha, su equivalente en nuestro idioma sería IEVE. Los nombres hebreos de estas letras son: el de I, *iod;* el de E, *he;* y el de V, *vau*. Por lo tanto en conjunto se lee *iod-he-vau-he.*

Esta combinación de signos es el célebre Tetragramatón, nombre que se le da por estar compuesto de cuatro letras. Tal es el Nombre Sagrado e Inefable de la simbología masónica, heredado de la antigua tradición hebrea, nombre escrito con letras de fuego en el centro del triángulo flamígero que irradia en las ceremonias de los grados superiores.

Ahora bien, esta palabra en sí es un símbolo, pues sus letras no forman ninguna verdadera palabra hebrea (1) y sin embargo los poderes atribuídos a este nombre son, hasta cierto punto, reales, teniendo en cuenta que con él se abre fácilmente la puerta

(1) Carlos H. Vail, *Los Misterios antiguos y la Masonería moderna*, pág. 254, edición española.

simbólica del arca que contiene la exposición de toda la ciencia de la antigüedad (2).

Osemos entreabrir esta puerta.

Ante todo debemos tener en cuenta que en los métodos cabalísticos las letras hebreas representaban *ideas*, aparte de su significado puramente literal. Además, a cada una de estas letras se le atribuye la representación de un *número;* número que, como veremos, corresponde también a la idea simbolizada por la letra.

Por lo tanto, el cabalista ve en las combinaciones de letras hebreas fórmulas abstractas de determinados órdenes de ideas. Así como el matemático usa los procedimientos del álgebra para estudiar *las relaciones* que unen las cantidades, sin preocuparse de los valores de éstas, el cabalista recurre a los procesos de la Kabalah para determinar también *las relaciones* que existen entre las ideas representadas por las letras que componen un nombre, sin necesidad de descender a concretar las antedichas ideas. Si el algebrista trabaja sobre lo abstracto de lo concreto, el cabalista opera sobre lo arquetípico de lo abstracto.

Ciñéndonos a las letras de IEVE reproducimos los siguientes párrafos de la obra citada de Papus :

La *iod*=10.—La *iod*, figurada por una virgulilla o por un punto, representa el *principio* de las cosas. Cualquiera de las letras del alfabeto hebraico no es más que una combinación determinada de letras *iod* formando un conjunto. Así, la *iod* dando origen a todas las letras, y por consiguiente a todas las palabras y a todas las frases, es la representación de aquella UNIDAD-PRINCIPIO cuyo conocimiento está velado para los profanos.

El valor numérico de la *iod* nos lleva a otras consideraciones. La UNIDAD-PRINCIPIO es también para los cabalistas la UNIDAD-FIN de los seres y de las cosas, y la eternidad no es desde este punto de vista más que un eterno presente. Así, los antiguos simbolistas han representado esta idea por un punto en el centro de un círculo (3) simbolizando la Unidad-Principio *(el punto)* en el centro de la eternidad *(la circunferencia*, línea sin principio ni fin).

Según lo expuesto, la Unidad se considera como *la suma* dentro la cual todos los seres creados no son más que *partes constituyentes*; de la misma manera que la Unidad-Hombre está formada por la suma de los millones de células que constituyen este ser.

La Kabalah pone en el origen de todas las cosas la afirmación absoluta del ser por sí mismo, del Yo Unidad cuya representación es la *iod* simbólicamente y el 10 numéricamente. El número 10 representa el Principio-Todo, 1, unido a la Nada-Fin, 0.

La 1.ª he=5.—El Yo no puede concebirse más que por su oposición con el

(2) Papus, *Traité méthodique de Science Occulte*, pág. 499.

(3) Esta figura es también, según Blavatsky, uno de los principales símbolos de Pitágoras. Véase *El Loto Blanco* 1930, pág. 233.

No-Yo. A penas se establece la afirmación del Yo, falta imaginarse al instante una reacción del Yo-Absoluto sobre sí mismo, de donde saldrá la noción de su existencia por una especie de división de la Unidad. Tal es el origen de la *dualidad*, de la oposición, del Binario, imagen de la feminidad como la unidad es la imagen de la masculinidad. Diez dividiéndose para oponerse a sí mismo equivale a $\frac{10}{2}=5$, y 5 es el número de la letra *he*, la segunda letra del gran nombre sagrado.

La *he* representará pues el *pasivo* con relación a la *iod* que simbolizará el *activo;* el *no-yo* en relación al *yo;* la *mujer* en relación al *hombre;* la *substancia* en relación a la *esencia;* la *vida* en relación al *espíritu*, etc., etc.

La *vau*=6.—La oposición del *Yo* al *No-Yo* da inmediato nacimiento a otro factor; la *Relación* que se establece entre el Yo y el No-Yo.

Pues bien, la *vau*, formada por la unión o adición de 10 *(iod)* + 5 *(he)* = 15=6 (o sea 1+5), significa el lazo, la relación. Es el lazo que liga los antagonismos en la naturaleza entera, constituyendo el 3.er término de esta misteriosa trinidad.

La 2.ª *he*.—Más allá de la Trinidad considerada como ley nada más existe.

La Trinidad es la fórmula sintética y absoluta a la que tienden todas las ciencias y esta fórmula, olvidada por lo que se refiere a su valor científico, nos ha sido transmitida integralmente por todas las religiones, depositarias inconscientes de la Ciencia Sabiduría de las civilizaciones primitivas.

La repetición de la *he* indica el paso de la ley Trinitaria a una nueva aplicación, hablando en propiedad una transición del mundo metafísico al mundo físico o, en general, de un mundo cualquiera al mundo inmediatamente superior.

El conocimiento de esta propiedad de la segunda *he* es la clave del nombre divino en todas las aplicaciones de que es susceptible.

La segunda *he* puede ser comparada al grano de trigo en relación a la espiga. La espiga, trinidad manifestada o *iod-he-vau*, resume toda su actividad en la producción del grano de trigo o 2.ª *he*. Pero este grano de trigo no es más que la transición entre la espiga que lo ha engendrado y la que él a su vez engendrará en la generación siguiente. Por eso se ha dicho qee la 2.ª *he* es una *iod* en germen.

Idea manifestada en el mundo de:	El Tetragramatón desarrollado	Nombres cabalísticos de los mundos
Los Principios	י	Alseluth
Las Causas	יה	Briah
Las Leyes	יהו	Yezerah
Los Efectos	יהוה	Asiah

El desarrollo del Tetragramatón en el Triángulo es el indicado en la fig. 2 (recuérdese que el hebreo se escribe de derecha a izquierda) según manifiestan distintos autores, entre otros, Isaac Myer en su *Qabbalah* y el célebre cabalista Kircher S. J. en su *Œdipus Ægyptiens*, citados por Blavatsky en el *Glosario Teosófico*, artículo «Tetraktys». Pero donde lo hemos encontrado en su más explícito y completo simbolismo ha sido en una de las láminas que ilustran el rarísimo infolio de Henrico Khunrath, el gran cabalista iniciado del siglo XVI, titulado *Amphitheatrum Sapientiæ Æterne*. Stanislas de Guaita reproduce en su libro *Au Seuil du Mistère* dos de dichas láminas acompañadas de una breve reseña de la interpretación cabalística de las mismas. En la primera de ellas, titulada *La Rosa Cruz*, figura el Tetragramatón desarrollado sobre un triángulo flamígero que lleva escrito en su parte inferior la palabra OMNIA, significando que TODO viene subordinado al Tetragramatón hasta tal punto que, en dicha lámina, el Triángulo Tetragramático ocupa un lugar superior al nombre *Ain-Soph*, el Anciano de los días o la Divinidad Oculta de la Kabalah.

El Tetragramatón representa el PLAN del desarrollo de la creación. Por eso en la iconografía cristiana se pone tras la cabeza del Padre Eterno, en lugar de una corona o aureola, el simbólico Triángulo, significando que emana de ella como fórmula abstracta que ha de servir de base al desarrollo de toda manifestación divina y que, por ley de analogía, se hace después extensiva a toda manifestación menor por ínfima que sea.

En muchas imágenes los diez puntos [1] inscritos en el Triángulo han sido suprimidos y en otras, en lugar de un triángulo equilátero, se ha puesto un triángulo rectángulo isóceles. Tales defectos, que le pasan inadvertidos al vulgo ignorante, sólo sirven para demostrar al instruído en esoterismo simbólico que el autor de dichas imágenes, sin conocer el significado de los símbolos, con el atrevimiento que da la ignorancia, se permitió simplificaciones y modificaciones que desvirtuaron por completo la idea original.

La fórmula abstracta o idea arquetípica del Universo, tal como existe en la mente divina, se desarrolla en cuatro procesos simultáneos que se realizan uno dentro de otro *«...para verificar la maravilla de la unidad»*. A estos cuatro procesos les corresponden las cuatro nociones fundamentales que hallamos en la

(1) Para mejor conservar el secreto del símbolo, en muchas ocasiones se substituían las letras del Tetragramatón desarrollado por diez puntos o *iods* dispuestos en la misma distribución que las letras en el Triángulo.

manifestación, y se realizan en determinados campos, mundos, planos o universos que reciben los nombres de las nociones fundamentales que los originan. Así, tendremos el mundo de los principios, el mundo de las causas o noumenos, el mundo de las leyes y el mundo de los hechos o fenómenos. En la Kabalah estos mundos reciben respectivamente los nombres de Alzeluth, Briah, Yezerah y Asiah. Estos mundos están simbolizados en el Tetragramatón por la *iod* la *he* la *vau* y la *he* finales de cada línea, ya que cada línea se caracteriza por su letra final, pues las otras son la repetición de las de la línea superior. El hecho de esta repetición demuestra que cada uno de los antedichos mundos no es más que el anterior cubierto por un nuevo velo.

Cuando en el primer artículo referente a los símbolos de Pitágoras, estudiamos el hombre en su concepto integral, vimos que las cuatro nociones fundamentales aparecían como Mónada, Jiva, Ego y Personalidad. En la exposición cabalista se les denomina Chiah, Neschama, Ruach y Nephesch.

En el orden cósmico de las fuerzas activas o espirituales el Tetragramatón nos da la pauta de la emanación de los *Sephirot,* que en cierto modo equivalen a las Jerarquías Espirituales que describe *La Doctrina Secreta.*

Como no es posible que exista una fuerza activa sin que exista también una resistencia pasiva, a la emanación sefirotal debe oponerse una emanación material. En la doctrina teosófica se estudia según detallamos en uno de nuestros anteriores artículos [1]. La enseñanza cabalista debe tener también una clasificación de los aspectos materiales de la naturaleza, por más que en ninguno de los libros que han pasado por nuestras manos la hemos encontrado completa, pero como indicio de su existencia se nombra en el Zohar a la «Madre de los Dioses» con la denominación de *Shekinah.* Aunque algunos cabalistas dan este nombre a la décima Sephira, según los sabios rabinos de Asia Menor se debe considerar como el velo de *Ain-Soph,* lo Absoluto; es decir, como una especie de Mûlaprakriti cabalístico. Tenemos por lo tanto la cúspide o *iod* de un Tetragramatón desarrollado que se correspondería a las enseñanzas teosóficas respecto a la naturaleza material. Sólo nos falta conocer los nueve *puntos* restantes, que indudablemente deben existir.

Después de examinar la estrecha coincidencia entre las conclusiones de las doctrinas teosóficas y cabalistas en la triple Naturaleza, psíquica, espiritual y material, bajo la clave común del Triángulo Pitagórico, coincidencia demostrativa de que la

---

(1) *El Loto Blanco,* 1930, pág. 403.

Sabiduría Esotérica se conserva, a través de las edades y de las escuelas, siempre idéntica a sí misma bajo las cambiantes palabras de los hombres, reproducimos a mayor abundamiento unos párrafos de la obra citada de Papus que dicen [1]: «Dios, el Hombre y el Universo están constituídos en último análisis por *tres términos;* mas en el desarrollo de todos sus atributos se componen cada uno de *diez términos*, o sea de *un ternario* que se desarrolla en *un septenario* (3+7=10).»

Y añade después : «Sería un error creer que el concepto de un ternario desarrollándose en un septenario sea particular de la Kabalah. Encontramos la misma ídea en la India desde sus tiempos más remotos, lo que es una importante prueba de la antiguedad de la tradición cabalista.»

Y a su vez—añadimos nosotros—es también una prueba de que Aquellos que dieron a Pitágoras sus célebres símbolos, entre ellos el Triángulo, para que los trajera a Occidente, eran unos verdaderos «Hombres Sabios» o Iniciados, dignos discípulos de sus Maestros los «Hombres Celestes».

Por eso afirma Blavatsky que «La diferencia entre la Kabalah y la Vidyâ Esotérica es muy pequeña a la verdad, estando limitada a divergencias de forma y de expresión poco importantes». *(D. S.*, I, pág. 425.)

JOSÉ DE VÍA

(Continuará)

(1) Papus, id. id, pág. 549 y 550.

El hombre no posee el poder crear; no tiene por lo tanto el derecho de destruir.

La violencia no es el credo de ninguna religión, Jesús fué el rey de la resistencia pasiva.

Nadie tiene derecho a dominar por la fuerza al malvado; pero todos tenemos el deber de resistirle, separándonos de él cueste lo que cueste. Y cuando el enemigo se arrepienta abrazadle.

MAHATMA GANDHI

¿LIBRE ALBEDRIO O FATALIDAD?

(Conferencia dada en el Ateneo Teosófico)

Es muy antigua la polémica entre los que defienden esos dos conceptos; al parecer antagónicos. Los que creen al hombre completamente libre, hacen valer sus facultades de elección y de rectificación del camino emprendido, física, emotiva, mental o moralmente. En cambio los que creen en la fatalidad, en el *kismet* o «estaba escrito» de los árabes, en el *anankés* de los griegos, o en el *fatum* de los romanos, hacen valer otras muy atendibles razones. Porque esa pretendida libertad humana es cosa bien frágil, que los hechos de todos los días desmienten de contínuo. Es cierto que podemos elegir nuestro camino hasta cierto punto; pero esa elección depende del punto en que nos encontremos en aquel momento y de los medios que tengamos a nuestra disposición. Un hombre, por ejemplo, no puede ser en esta vida mujer, ni una mujer ser hombre. Yo no puedo ser ni presidente de los Estados Unidos ni arzobispo de París. No puedo ser tan valiente como Prim, tan elocuente como Cicerón, tan santo como Francisco de Asís. No puedo ser madre, por mucha que sea mi libertad presunta de elección, pues carezco de órganos necesarios para ello; ni puedo mandar la flota inglesa, ni comprar el palacio de Aranjuez. Hay pues, un límite, y un límite que se alcanza pronto. Este límite depende del nacimiento, de la educación, del medio en que vivimos y de nuestra peculiar energía y actividad. Y aun en esa pretendida libertad de elección, si bien existe como facultad potencial, veremos que en realidad, cuando tenemos que elegir entre dos cosas, escogemos aquella que nos es más apetecible, según un criterio *determinado* por todos nuestros antecedentes, gustos, inclinaciones, pensamientos, pasiones, ideales, etc. Presentáse, pues así, el libre albedrío tan sólo como una resultante del pasado, que condiciona nuestra elección, apareciendo así la noción del *determinismo*.

Algunos autores de libros teosoficos, creen haber salido del paso afirmando que existe la fatalidad en el sentido determinista, en el momento presente, que ya no podemos variar, y la libertad

plena para el porvenir que podemos preparar o modificar ya desde ahora. Otros extienden la libertad aun al pasado, diciendo que se puede anular o modificar; y no falta quien haya sostenido un fatalismo exactamente igual al «estaba escrito» de los mulsumanes, al hablarnos de escenas y hasta de conversaciones, que tendrán lugar, hasta de los más mínimos detalles, dentro de varios siglos. Ya sé que el último autor aludido, C. W. Leadbeater, declara, a pesar de tan estupendas afirmaciones (que no hubiera hecho ni el mismo Mahoma), que no es fatalista.

Para enfocar esta cuestión de que me estoy ocupando, parto del principio de que, desde el momento que el concepto del libre albedrío tiene un opuesto, que es la fatalidad, y que aun los más devotos de la libertad humana reconocen la lógica difícilmente refutable del determinismo, es porque la verdad relativa a que podemos aspirar, no está por completo en ninguno de estos dos polos opuestos. Hay, pues, que encontrar un tercer término del cual arranquen esos otros dos : una simiente que sea origen de la planta de la verdad, y de que puedan derivarse por un lado esa libertad relativa de elección y de acción de que al menos aparentemente disfrutamos; y, por otra parte, los imperativos determinantes de los motivos que forman los eslabones de la cadena de causas y efectos que es la vida; tanto nuestra vida individual anímica, como la de los conjuntos de que formamos parte : colectividades, corporaciones, nacionalidad, raza y especie. Esa cadena de causas y efectos que enlaza el universo entero, que es la vida total con su flujo y reflujo de acción y reacción, es lo que llamamos *Karma* en la fraseología teosófica. Pero *Karma* supone según la Teosofía, agentes espirituales, mientras que el determinismo. que sólo es uno de sus aspectos, es completamente materialista.

Decimos, pues, que teniendo el libre albedrío un opuesto en la fatalidad, la verdad no puede estar totalmente en ninguno de estos conceptos y hay que buscar un tercero.

Este tercer término, no hemos de buscarlo en lo Absoluto incondicionado, en el Absoluto *nirguna*. Porque éste no puede expresarse con palabras : ni es espíritu ni es materia; ni es bien ni es mal; ni es luz ni es tinieblas; ni es limitación ni ilimitación, pues estos términos son relativos; ni es libertad ni es fatalidad, sino ambas y quizás infinitas más cosas; es *Todo* y en el todo no puede penetrar la limitación humana. *Es* sencillamente, y el mejor modo de evocarlo es *el silencio*, al modo oriental.

No puede decirse tampoco de lo absoluto nada que implique relatividad; aunque sí podemos concebir *absolutos relativos,* absolutos secundarios, con cualidades; fases, aspectos para el con-

templador ideal, de ese absoluto *nirguna* condicionado e inconcebible. Lo absoluto relativo nos envuelve. En un punto geométrico sin extensión ni dimensión alguna, se halla sin embargo en potencia, el universo entero de la forma, siendo una semilla de mundos. En el intervalo infinitesimal entre los momentos consecutivos del paso de un rayo de luz, está el germen del Tiempo, de la sucesión. El punto geométrico y la secuencia prácticamente instantánea de dos ondas luminosas, aunque para nosotros son cosas infinitamente pequeñas, están más en lo Absoluto, más en el origen de la Manifestación y en la raíz de lo Inmanifestado, que las derivadas formas complicadísimas de los seres o el curso majestuoso y la duración milenaria de la vida de los astros, en que se actualizan infinitas energías. Así, pues, lo absoluto está en todo, potencialmente siempre y manifestándose actualmente a veces en la forma relativa, única que el hombre puede concebir en sus más altas especulaciones.

No podemos pues cimentar en lo Absoluto incondicionado, los términos relativos de libertad humana y su opuesto de la fatalidad. Si lo Absoluto incondicionado pudiera suponerse pensando (que ya es una relatividad) al ordenar sus universos con todos sus seres, pudo trazarles caminos, que para ellos serían fatales, pues de suponerlos libres y capaces de oponerse a las leyes trazadas, el Absoluto encontraría una fuerza contraria, lo cual es un absurdo. Dejemos, pues, aparte, como fuera de toda investigación al Absoluto *nirguna*, y volvamos al mundo de la relatividad, al de los pares de opuestos, buscando en ellos el tercer término que nos falta, al modo como el estado neutro eléctrico de un cuerpo, es origen de una polarización eventual de las electricidades de diferente signo, cuando se le excita convenientemente.

Ese mundo de la relatividad, no es sólo el nuestro, en cuanto podemos intuir, sino que es también el de todos los grandes seres que nos son superiores, como los Espíritus Regentes de los astros, y muy particularmente de los Logos o soles, que agrupados en Universos-islas o en otra forma, constituyen el límite para nosotros infranqueable hoy, el «anillo no se pasa».

Es muy suficiente para nuestros fines que consideremos la existencia de grandes centros creadores y ordenadores, en que se formulan y se cifran sistemas y evoluciones. Estos absolutos relativos y condicionados, es lo que podemos alcanzar a concebir los hombres. Son conjuntos innúmeros de las miriadas de simientes cósmicas que integran un Cosmos; series matemáticas de desarrollos sin fin, pero todas con su fórmula propia cognoscible; núcleos activos, puntos enérgicos, semillas a su vez de nuevos conjuntos más grandiosos y desarrollos seriales sin fin conocido; *mayas* si

se quiere, de la Realidad única, de ese Absoluto incondicionado, que se nos escapa y que se nos escapará siempre a los hombres. Esos grandes centros son los Logos; y nuestro Logos, como entidad limitada y relativa que es, manifiesta un par de opuestos, espíritu y materia, durante su manifestación, con una raíz central suprema, de que surge ese par de opuestos. Esos opuestos son : su Espíritu glorioso, el espíritu del Sol, al cual ya le podemos asignar limitaciones, relatividades, orientaciones, vidas internas, organización, vida de relación, mente y energía impulsora; y que tiene un cuerpo físico, que es el Sol que vemos, que es el corazón del sistema al cual pertenecemos, y del cual los planetas, satélites, varios cometas, luz zodiacal y quizás muchas otras cosas, son órganos activos. En el cuerpo del Sol vivimos. Somos realmente hijos del Sol; su vida es nuestra vida, *prana;* en «él» vivimos, nos movemos y tenemos nuestro sér verdaderamente; y grande es el hombre que se postra anonadado ante el espíritu del Sol, el Logos de nuestro sistema.

El Sol es un inmenso Sér, con su principio, su vida y su fin, en la forma actual. Antes fué muchas cosas; y quizá su germen de origen en pasados Mahamanvántaras fué un sencillo átomo, o un simple electrón que pasó por miriadas de experiencias elementales, minerales, vegetales, animales, humanas y dévicas, antes de llegar a su posición actual. El tiene organizado su cuerpo con arreglo a ciertas leyes que quizá ni él mismo conozca bien, como nosotros conocemos imperfectamente las de nuestros vehículos físicos, pues su plan no es nuestro, sino de seres aún más excelsos. Y nosotros somos infinitesimales moléculas, microbios de ese gran órgano que es la Tierra, órgano a su vez del Sol, mientras vivimos en ella; y cuando emigramos por el fenómeno que llamamos muerte, podríamos decir que volvemos al torrente circulatorio; bien para detenernos en la circulación venenosa de lo corrupto (astral inferior), bien para sufrir el proceso purgatorial de la oxigenación pulmonar (astral superior y devacán), para ir ya al corazón solar como sangre arterial purificadora y ser lanzados de nuevo al torrente de la vida para fijarnos otra vez en el órgano a que nos arrastran nuestras afinidades, es decir, al país que nos es más adecuado, aquí, en la Tierra.

En todo este proceso, somos llevados, arrastrados, interviniendo muy poco nuestra voluntad, al menos para la generalidad de los hombres, aún poco desarrollados psíquicamente; es decir, rige para nosotros un fatalismo y no se ve por ningún lado la libertad; propia sólo de las almas fuertes; es decir. de aquellas almas que acumularon un alto potencial en experiencias innúmeras, en existencias extraordinarias. La única libertad que nos aparece, es la

de las afinidades, condicionadas y prefijadas por nuestra historia anímica, desde que salimos del seno de lo Inmanifestado; historia anímica derivada de la especial conformación de nuestros vehículos de conciencia, la cual a su vez, depende y se deduce de nuestra propia energía interna, íntima, inconfundible, única y peculiar en cada uno de nosotros, y que es lo que nos hace realmente eternos. Esa energía interior, realmente divina, que está potencialmente y más o menos diferenciada y especializada en todas las cosas, que abarca al universo entero y a todos los seres que lo pueblan, que tiene tras de sí todas las posibilidades, ese es el término radical y neutro, en el trío : Libertad - ***Energía interna*** - Fatalidad. La verdad es la energía interna. Si ésta es firme y consciente, el sér se aproxima al polo positivo, a la libertad; si por el contrario, fuese débil e inconsciente, el sér queda sujeto a las circunstancias exteriores y a sus respectivas leyes, a la fatalidad. Todo depende en la evolución de esta energía interna, que en la etapa humana se llama voluntad, se llama carácter, según esté más o menos expresa, más o menos manifiesta; sea más o menos pura, más o menos desarrollada. Los seres de cualquier clase se expresan por su energía interna, que es la que le da valor en la vida, desde el microbio y el insecto hasta el astro. Cuando esta energía interna es avasalladora en algunos de los planos, ceden los obstáculos y esto nos da la ilusión de la libertad; si es débil, el ser queda sometido a la fatalidad del medio. «A los que tienen más les será dado; mas al que no tiene, aún ese poco le será quitado», según dice el Evangelio. Esa energía interna, culmina físicamente en el desarrollo del principio pasional, de ***Kamamanas,*** según la fraseología teosófica, que se exalta con la aptitud sexual; y su polo contrario, el impulso mental creador, parte también de la época de la pubertad, que hace al hombre y la mujer seres completos, y con personalidad más o menos destacada, es decir, con aparente libre albedrío, de acuerdo en éste con las modernas teorías del psicoanálisis de Freud. La libertad es, pues, una cuestión de fuerza; pero, entendámonos bien, de fuerza de alma, de conciencia, de saber, que es poder. Y así los teósofos que sabemos algo de la potencia de esa energía invisible, actuamos más en el mundo de lo que puede presumirse por nuestras manifestaciones externas. Porque la mente crea; y nuestra nota especial, actuando ininterrumpidamente en el mundo, produce resultados mayores de lo que se cree.

Pero esta energía interna, no hay que olvidar que de todos modos se halla limitada y condicionada por la vida del gran sér que nos sustenta; el espíritu del sistema solar, el Logos o Verbo. Este gran espíritu del Sol ordena sus vehículos, y en ciertos es-

tados de éxtasis, esa superior energía en que «somos, nos movemos y tenemos nuestro ser», puede indentificarse con la nuestra individual, situada en una octava muy inferior, y llegar así a nosotros un vislumbre de esa conciencia de nuestro universo, mejor dicho, del espíritu de nuestro Universo, en forma de visión, revelación de profecía. Ya sabemos que, según los sabios materialistas, como por ejemplo el Dr. Lafora, esos estados son formas de locura o extravío mental. Según él, locos fueron Buda, Jesús, Pitágoras y todos los profetas y videntes; aunque, si locos fueron, habrán de reconocer que su locura fué más útil y dejó huella más profunda en la humanidad, que la cordura de millones de sanos, tal como los conciben esos sabios.

JULIO GARRIDO

(Continuará)

LO SUPREMO

No hay dicha comparable al amor de la Amada.
Es el símbolo augusto de magna Creación.
Luz y cieno se buscan, y al salir de la nada
encadenan dos almas a una sola emoción.

Y al buscar en sí mismas la infinita armonía
del hervor de la arcilla con la dulce piedad,
al llegar al ocaso de la negra agonía
las espera la nave de la inmortalidad.

Han sentido en su carne los dolores fecundos
de todos los que sufren la ansiedad de vivir;
pero han robado el fuego al creador de los mundos
y saben que es eterno su triunfal porvenir.

Y por esto se pasan bendiciendo la vida,
soportando la angustia, transformándola en Bien;
enseñando a los otros la lección aprendida,
a través de la aurora de los siglos. Amén.

C. VÁZQUEZ AMBRÓS

Antofagasta (Chile).

Respuesta a la carta circular de M[r]. Van der Leuw sobre «La Crisis de la S. T. y su solución».

Leyendo atentamente la carta circular de Mr. Van der Leuw, se evidencia que su punto de partida se basa en una idea falsa, en ese extraño malentendido de que el objeto de la fundación de la S. T. fué el de alcanzar «la experiencia del Eterno», experiencia que el hombre debería actualizar en si mismo».

Toda la evolución espiritual tiene por objeto «despertar el Eterno en el hombre» y esto es lo que buscan las religiones y los sistemas filosóficos de todos los pueblos y en todos los tiempos.

Pero la realización de este objeto es un lento proceso en la historia de la humanidad, y se adapta a las condiciones del momento. Es así como al nacer la Sociedad Teosófica, manifestó la «necesidad de reunir el conocimiento de las Leyes que rigen el Universo y esparcirlo por el mundo» (1), y fué solamente en 1878 que la idea de Fraternidad vino a ser la base de las actividades de la S. T. (2)

El programa de la S. T. afirma netamente que su objeto es *luchar con el materialismo de la ciencia y con todas las formas del dogmatismo teológico;* de dar a conocer al Occidente las religiones y las filosofías orientales, su ética, su esoterismo, su simbolismo; de esparcir el conocimiento del puro sistema esotérico, tal como se refleja en los antiguos Vedas y en la filosofía de G. Buda y de Confucio, a fin de ayudar a establecer una Fraternidad, en la cual todos los hombres buenos y puros de toda raza, puedan reconocerse como los mismos efectos de una Causa Increada, Universal, Infinita y Eterna. (3)

Esta referencia histórica demuestra que la época en la cual nació la S. T. era de un materialismo excesivo entre la clase intelectual, y de intolerancia fanática en la clerecía. Los métodos de

---

(1) «The Golden Book of the Theos. Society», p. 23.
(2) Idem., pàg. 145.
3)) » » 26.

H. P. B. fueron empleados para romper esa doble cáscara de materialismo y fanatismo, y manifestar la posibilidad de entrar en comunión con los mundos invisibles. Esto fué una verdadera revelación que ha logrado libertar la conciencia humana de las cadenas que la ataban. Es pues dificil comprender lo que ha querido decir Mr. V. der Leuw, cuando, ignorando la misión mundial de H. P. B., ha declarado que «el Elemento de revelación de Teosofía, con todas sus funestas consecuencias, data de los tiempos de H. P. B. y tuvieron su origen en ella.»

La verdad es que gracias al esfuerzo heroico de H. P. B. ha sido posible la expansión de conciencia que actualmente tenemos, y también la preparación de la venida del Instructor.

«La S. T. debe perecer o dirimir el conflicto surgido en su seno y reanudar el trabajo con nuevos objetos y métodos», dice Mr. V. der Leuw.

¿De qué conflicto se trata? Por un lado hay los que reconocen todo el bien que la Teosofía ha aportado al mundo y lo que ella les ha dado; ellos no ven contradicción alguna entre las enseñanzas de la Teosofía y el mensaje de Krishnamurti. Por otro, hay los que parece han olvidado la ayuda aportada por la S. T. y quisieran cerrar todos los caminos de la evolución espiritual, excepto uno : el que nos indica el Instructor.

Nos encontramos en el umbral de la nueva era : la conciencia occidental se ha concentrado en los problemas externos y ha ignorado la vida profunda. He aquí porqué Krisnamurti, el representante de la nueva era, llama nuestra atención con tanta energia, sobre la fuente divina de vida que reside en nosotros mismos y que dejamos desecar. Pero él no niega los otros caminos. Cuando se le pide que se explique sobre este punto, dice que no está ni en pro ni en contra; pero que esos senderos no son necesarios para los que quieran seguir su propio sendero. Al mismo tiempo él establece condiciones precisas : «Debeis tener un corazón puro y fuerte, debeis poseer sabiduria, experiencia y la intuición por guia. Si no teneis esto, muchos irán al ocaso antes de que podais ver la Verdad.» [1]

Lo que sorprende es que Mr. V. der Leuw no vea la relación existente entre la actividad de la P. S. T., el alma de la S. T., y la venida del Instructor. Si no hubiere habido «revelación» no habríamos tenido ninguna consecuencia de esta revelación : no habríamos experimentado ningún cambio en el destino del adolescente Krisnamurti, quien no habría sido educado fuera de las castas induistas y ninguna preparación se hubiera hecho para crear

(1) «De qué Autoridad?», pàg. 47.

la plataforma mundial de la que se sirve actualmente el Instructor. En todos tiempos la venida del Instructor ha suscitado incomprensiones y fanatismos. Los mismos discípulos del Maestro se querellaban. «Yo pertenezco a Pablo»—«Yo pertenezco a Apolo», decían ellos. El mismo hecho tiene lugar bajo nuestros ojos en la hora actual. Vemos surgir corrientes sectarias y emociones hostiles.

Para volver a los objetos de la S. T., Mr. V. der Leuw definió el 3.º (investigación de las leyes desconocidas de la Naturaleza y de los poderes latentes en el hombre), como un objeto puramente «científico» que no tiene nada que ver con «la vida y las aspiraciones espirituales del hombre». Este punto de vista es el de los antiguos sabios que consideraban la Vida dividida en materia y espíritu : sus métodos científicos no se aplicaban más que a la materia, separada de la vida que la anima. El resultado ha sido que la ciencia ha servido y sirve todavía para fines destructivos y aumenta así el sufrimiento de la humanidad. Y es precisamente para evitar este peligro que la Teosofía trata de espiritualizar los métodos científicos.

Al mismo tiempo, Mr. V. der Leuw está en contradicción con Krisnamurti, quien afirma la unidad indivisible del espíritu y de la materia. «Para mi, dice, no hay separación entre la forma y la vida, entre el espíritu y la materia; ellos son uno».

Los métodos actuales de la ciencia que no se basan más que en el testimonio de los sentidos, deben limitarse a la investigación de la materia física solamente. Pero las indagaciones ocultas de los guías de la S. T. afectan a una materia más sutil que la del plano físico, y son ayudados por una organización sensoria más fina y por la intuición. Ellos no han considerado jamás a estas investigaciones como una «revelación» sino simplemente como una expansión natural del campo de la conciencia, investigaciones que exigen tan atenta observación, comparación y laborioso estudio como las ciencias físicas. La Dra. Besant no ha creido jamás en la infalibilidad de sus observaciones; ella las ha considerado siempre como los primeros pasos de la ciencia del porvenir que abarcará los planos suprafísicos como también el plano físico y que podrán un día abordar todos aquellos que habrán desarrollado los nuevos órganos de cognición necesarios para estas investigaciones.

En cuanto a la «adoración de los guías» que nos refiere Mr. Van der Leuw, es un fenómeno que acompaña inevitablemente a la manifestación de las grandes almas en el mundo. Los que conocen a la Dra. Besant saben que ella no lo ha fomentado nunca, sino muy al contrario; ha sido siempre la defensora del

librepensamiento y de la más franca crítica. ¿No vemos producirse el mismo fenómeno alrededor de Mr. Krisnamurti a pesar de su horror bien conocido por el culto personal?

La «Revelación» que tanto contraría a Mr. Van der Leuw, se ha producido solamente en lo que se refiere a la venida del Instructor y consecuentemente en lo que se relaciona con la purificación del ritual de la Iglesia Cristiana y con la restauración de la verdadera Masonería, las cuales han trabajado para preparar los espíritus. Son precisamente estas actividades las que han motivado el conflicto surgido en la S. T. cuyos miembros han olvidado el lazo profundo de unión, durante esos acontecimientos.

La diferencia de opiniones de la P. S. T. y del Instructor sobre estos asuntos, no me confunde mucho, porque bien noto la dificultad para nosotros de comprender la naturaleza profunda de Aquel que en Occidente se llamó el Cristo, y en Oriente, Señor Maitreya. El Señor Maitreya, según las enseñanzas teosóficas, es el Jefe de todas las religiones, y en los momentos críticos de la historia Él aparece en el mundo para darle un nuevo impulso espiritual. La llamada enérgica de Krisnamurti para abandonar todas las formas y todos los intermediarios para entrar por nuestro propio esfuerzo en el Reino de la Felicidad, que está en nosotros, despierta nuestro entusiasmo, y no preguntamos cuantos hombres se encuentran en condiciones de acudir al llamamiento, pues la mayoría tiene ciertamente necesidad aun de ritos y de intermediarios. ¿No ha dicho Krisnaji que él sería dichoso si encontrase dos o tres personas capaces de realizar su ideal? Si por un instante admitimos que al lado de la misión excepcional de Krishnamurti, por la cual el Señor envía Su ayuda al mundo en estos tiempos difíciles, existen todavía otros canales por los que esta ayuda se nos dé, entonces nuestras dudas y ansiedades se desvanecerán de una manera natural.

Al final de su carta Mr. Van der Leuw reprocha a la S. T. sus «métodos basados sobre el sendero del discipulado y de la Iniciación, sobre todo un sistema de jerarquía, en contradicción directa con la Teosofía, que ve la experiencia del Eterno en nosotros mismos sin intermediarios y sin ayuda externa.» Este reproche parece caprichoso cuando se recuerda que la S. T. empezó a trabajar hace más de 50 años y sobre una base confirmada por la experiencia de las edades. Sería más útil considerar los frutos de los métodos empleados por la S. T., que criticarlos superficialmente; se vería entonces que los objetos de la S. T. son idénticos a los de Krisnamurti; estos son: despertar la Divinidad en el hombre (o Experiencia del Eterno), el esfuerzo para alcanzar la perfección, y para ello, liberación de todas las cadenas (dicho de otro

modo: «destrucción del yo separado»); y en fin, la unión con la Fuente Unica de Vida, (la Unión de la Chispa con la Llama). El proceso y el resultado son exactamente los mismos.

Sería también muy útil estudiar las actividades de la S. T. las cuales han tomado tres sendas:

1) La de la «revelación» que dió por resultado la educación y la tutela de Krisnamurti, así como la creación de una plataforma mundial para sus enseñanzas.

2) Lo del estudio de los problemas de nuestros días, lo cual ha sido causa, en la India, de grandes reformas en la educación y de un gran movimiento social; y en Occidente, de la creación de la O. de Servicio, que tiende a penetrar en todas las actividades de la vida social, y a espiritualizarlas; del nacimiento de un gran movimiento educador (Escuela de Letchworth) y de la fundación de la Universidad Teosófica Mundial, primera tentativa de aplicar en la vida, el método sintético.

Mr. Van der Leuw parece haber olvidado todo esto, cuando habla de la «pseudo-espiritualidad» «que cultivan los teósofos» reliquias del pasado ocupado en estudiar el Libro de los Muertos y los Pitris Lunares».

3) La 3.ª senda concierne a la actividad de la P. S. T. como Jefe de E. S. que es indispensable mencionar, ya que ello representa precisamente el aspecto «realización» que tanto interesa a Mr. Van der Leuw y que no ve en la S. T., si bien quisiera él introducirla en la misma. Es precisamente la E. S. quien por haber ayudado a los teósofos a «REALIZAR» el ideal de la Teosofía, ha sido llamada «el corazón del movimiento». Seguramente, los que han conocido los beneficios de la E. S. no dirán que hayan sido «engañados y extraviados por falsos ideales», alusión evidente a los métodos de la E. S.

Todas las enseñanzas de Krisnamurti, cuando habla de la liberación y de la perfección, están en completa armonía con las de la E. S.: desarrollo armónico de los cuerpos físico, astral y mental; doctrina del «Yo progresivo» y del «Yo permanente o eterno»; necesidad de purificar el yo progresivo para alcanzar su unión con el «Yo Eterno»; equilibrio entre la razón y el amor; disciplina del yo (auto-disciplina y vigilancia); todo esto está también comprendido en las enseñanzas de la S. T. «Los que quieran alcanzar las cumbres de la comprensión y de la Verdad, en toda su plenitud, deben guardar sus espíritus y sus corazones puros, fuertes y perfectos». (1)

La E. S. enseña exactamente las mismas verdades, pero ella

(1) «De qué Autoridad?» P. 46.

no hace más que indicarlas; su REALIZACIÓN no depende más que del esfuerzo interno y creador del propio individuo. La meditación, que es la base de este método, invita a profundizar en si mismo y a seguir el sendero individual de la experiencia del Eterno. Los que han pasado algunos años trabajando en la E. S. saben cuanto ayudan, sus métodos a purificar el corazón, profundizar la razón y ennoblecer el carácter.

Si hay almas todavía jóvenes que repiten la sabiduría de otros, sin haberla profundizado mucho, ¿será culpa de la sabiduría? Si Krisnamurti hace una llamada para la transformación completa de la vida y hay quien le sigue y permanece estacionario con sus antiguas costumbres y defectos ¿será culpa del Instructor?

Ojeando el plan de trabajo que Mr. Van der Leuw propone para salvar la S. T., se encuentra en el mismo mucha crítica del trabajo actual. Y en cuanto a su consejo de que no se esté en retraso respecto al siglo, sino a la vanguardia, de no cristalizarse en la letra sino procurar comprender los fines de la Teosofía de una manera amplia y universal, todo esto coincide absolutamente con el espiritu profundo de la S. T., con las aspiraciones de todos los miembros serios y con el deseo de la P. S. T. Pero es necesario despertar en todos los hombres una verdadera «veneración por la Vida», venerar sus manifestaciones en lo que ella tiene de grande así como en lo que tiene de pequeño. ¿Y qué más grande manifestación tenemos que la de Aquellos que consagran su vida entera al servicio del mundo?

Es posible que el conflicto dimane puramente de un malentendido.

Krisnaji habla desde lo alto de su conciencia sintética y no ve los fenómenos más que en su conjunto; los que le escuchan comprenden sus palabras con su conciencia analítica y las desfiguran. Él habla siempre desde su propio punto de vista y no del nuestro. Él está en la cumbre, nosotros en el valle; no olvidemos esto.

Para terminar mi respuesta a la carta de Mr. Van der Leuw, quisiera decir que estoy en perfecta simpatia con sus aspiraciones progresivas, y quisiera, como él, que las grandes aguas de nuestra querida S. T. fuesen siempre corrientes y vivas. Pero quisiera añadir a este deseo, otro deseo: que guardemos con fervor nuestra bandera: Unidad de la Vida y Fraternidad de todos los hombres.

Este ideal requiere un concepto de la vida amplio y lleno de tolerancia, la libertad de pensamiento y el cultivo de la buena voluntad.

Este esfuerzo fraternal, y no la crítica mutúa, ha de conducirnos al éxito de nuestro trabajo espiritual y de nuestra colaboración en la S. T.

HELENA PISSAREVA, M. S. T. desde 1902.

EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el DR. ROSO DE LUNA

VIII

El ancho y el estrecho sendero

A la vista de los epígrafes precedentes el lector, crítico o excéptico, tiene derecho a preguntarnos por qué concedemos importancia a una serie de hechos que más bien parecen relatos de *Las mil y una noches,* a lo que responderemos con la firmeza del que ha realizado sobre estos asuntos un serio y dilatado estudio imparcial que en todos aquellos la realidad va, como siempre, mucho más allá que la más desbordada fantasía porque como dice el propio William James, «se trata de saber si los estados llamados místicos o superliminales son o no verdaderas ventanas abiertas sobre un mundo y superior al vulgar que nos rodea», consignando, desde luego, con Edmundo González Blanco en *El universo invisible* que lo intuitivo no se opone a lo discursitivo, sino que es superior a él porque es «el más alto sentido estético», que dijo Benlliure y Tuero. «Los materialistas, añade aquél, parten de una intuición traducible al lenguaje físico-químico, y nada es demasiado insólito para ser verdad si no está en contradicción con las leyes de la Naturaleza tan poco conocida todavía por el hombre, y el que, como dice Arago, pronuncia fuera de la Matemática pura, la palabra «imposible», carece de toda prudencia científica. Modelados nuestros conceptos, según Bergson, sobre *lo discontinuo* de las sensaciones, la imaginación creadora forja *el contínuo* y el historiador contemporáneo del psiquismo no puede menos de preguntarse asombrado, si es sincero, si la humanidad actual al cultivar el llamado espiritualismo experimental no retorna al punto de partida. Intuición y raciocinio además, no son en si antagónicos, consubstanciales y comple-

mentarios. No representan opuestos hegelianos. El sentimiento y el pensamiento, se abrazan al reñir.»

Se observará, en efecto, el curso que vamos siguiendo en estos sinceros apuntes. Como asunto previo al estudio del Tibet propiamente dicho, hemos examinado primero la orografía general de Asia, encontrándonos con que la región montañosa central asiática es el verdadero «tejado del mundo» y clave según Argand de toda la geología del Planeta. Al tratar de acercarnos con la imaginación y con el espíritu lleno de amor, a semejante típica región, hemos seguido la célebre Ruta de los Hann, a través de un inmenso desierto: el Tak-lama-kan al oeste y el Gobi, al este. El nombre de *Gobi* y de Shamo o *Shamano,* que desde tiempo inmemorial lleva este último, nos ha embarcado en una serie de disquisiciones acerca de unos Seres Superiores al propio nivel de la Humanidad, doquiera conocidos con dicho nombre y con otros cien, y cuyas Individualidanes, Historia y Doctrina constituyen el alma de la Sociedad Teosófica, Sendero el más moderno y sin duda el más expedito para acercarse a Ellos y que una heroica mujer, incomprendida mártir de su siglo, nos desbrozó mucho más de lo que buenamente imaginamos con sus libros inmortales.

Semejante Sendero es el de antiguo conocido como «el Sendero Directo» o «estrecho Sendero», el «Sendero de los Jinas» o *Jina-yana,* a diferencia del ancho y fácil Sendero que sigue la humanidad vulgar a fuerza de siglos y de reencarnaciones, y denominado *Maha-yana* (1) o «gran Sendero». El uno es el sublime Sendero iniciático; el otro es el lento y rastrero de las reiigiones positivas, desde el viejo Hinduismo hasta los modernos Cristianismo y Mahometismo. H. P. B. nos indicó bien el origen de entrambos en la propia Atlántida, diciéndonos que, a raíz de la gran catástrofe, el sacerdocio explotador, a virtud de aquellas, dijo: «dividamos para vencer» y creó las religiones positivas como «rosados cuentos de niños» mitos y dobles velos o «re-velaciones», a lo cual los grandes Seres respondieron con el lema de «unámonos pera resistir», instituyendo las iniciaciones: las últimas de ellas la masónica y la teosófica.

La fina intuición de Alejandra David-Neel ha sorprendido toda esta verdad al decirnos después de sus catorce años de vida tibe-

(1) En estos nombres de los dos clásicos Senderos nosotros querríamos leer más bien *Jina-yoni* y *Maha-yoni.* Si la tal lectura fnera cierta, podríamos entonces traducirlos respectivamente como «matriz» o medio de nacimiento al mundo Jina o de aquellos Seres superiores al nivel humano, y gran «matriz» o medio final de nacimiento para la humanidad en general. Notemos también que la *Hí* aspirada de *Hína-yana,* la traducimos fonéticamente por *J.*

tana, estas reveladoras palabras en su *Místicos y mágicos del Tibet*:

«De un modo general, el mundo religioso tibetano—e igual puede decirse de los demás paises—se divide en dos grandes grupos. El primero abarca a cuantos preconizan la observancia de los preceptos morales y religiosos y las reglas monásticas—o *vedantinas*—como medio de salvación. El segundo es de los que prefieren un método puramente intelectual o de estudio—pseudo-ateos o *advaityas*—, emancipándose de toda regla o precepto religioso, como aquellos iibrepensadores a los que se referiera Proclo cuando dijo: «las almas grandes se inician por si mismas, sin necesidad de que nadie las inicie, y estas almas se salvan, según el Oráculo délfico»—. No hay un abismo, sino más bien un grado o matiz entre ambos sistemas. Rarísimos son, en efecto, los hombres religiosos adheridos al primer sistema que no reconozcan que la vida virtuosa y la disciplina monástica—o de la Vedanta, el Código del Manú y los demás códigos religiosos en general—, por excelentes que sean y aún por indispensables que parezcan, no constituyen ellas más que una simple preparación para la vía o la vida superior. En cuanto a los partidarios del segundo sistema, todos, sin excepción, creen plenamente en los efectos bienhechores de una extricta fidelidad a las leyes morales y a las de los códigos religiosos cuanto a las reglas monásticas. Además todos se muestran unánimes en declarar que el primero de los dos métodos—que es principalmente se refiere el Código del Manú—, es el más recomendable para la mayoria de los individuos. Una conducta pura; la práctica de las buenas obras, especialmente la de la caridad—o sea, más bien *el Amor* en su acepción más universal, sublime y artística—; el despego hacia los intereses materiales, la tranquilidad del espíritu hacia las que la misma vida monástica debe tender a inclinar, conducen lenta pero seguramente a la iluminación, mientras que el otro método, por ellos denominado «el *Sendero directo*» es considerado como peligroso en grado supremo, cual si, como dicen los maestros que les enseñan, en lugar de seguir el camino que contornea a la montaña en subida graduada hacia la cumbre, se intenta escalar a ésta en línea recta, trepando por las tajantes rocas y franqueando por un hilo extendido, los abismos (el famoso «puente de las almas, agudo como filo de cuchillo» del símil del Corán). Un equilibrista privilegiado, de vigor excepcional y a prueba de vértigos y desmayos, es quien puede lanzarse a semejante prueba y hasta los más aptos no están ciertamente libres de un desfallecimiento repentino que los lance al abismo, cual alpinistas presuntuosos, y los lleve a los grados peores de la perversidad.

Estas son las enseñanzas de las dos escuelas respectivas, al tenor de letrados y de místicos. Pero tales eruditos y pensadores forman en el Tibet, como en todas partes, una ínfima minoría, y, mientras que los partidarios del «ceremonial» y de «la regla» se encuentran numerosos individuos llevando una vida puramente vegetativa en los monasterios, bajo la capa aquella de «la libertad completa» se cobijan infinidad de gentes nada apropósito para escalar cima alguna, pero a los que no se les puede negar la calidad de ser harto pintorescos. Toda la gama de hechiceros, adivinos, necromantes, ocultistas y magos, desde los más miserables hasta los que ocupan las más elevadas posiciones sociales, se encuentran entre ellos y nada más divertido que las interpretaciones originales suyas acerca de «la conquista integral», nacidas de sus cerebros desequilibrados. El clero oficial, es decir los monjes de la secta de los Gelu-pas, vulgarmente denominados «bonetes amarillos», fundada por Tsong-Kapa en el siglo XIV, se pronuncian en favor de «las reglas». Entre las sectas no reformadas o semi-reformadas de los «bonetes rojos» (los Sakya-pas y los Khag-yu-pas), que constituyen la mayoría de los monasterios tibetanos, dan también hoy la preferencia a la vía prudente de las «observancias» o «reglas». No siempre fué, sin embargo, así, porque los fundadores de los Khagyud-pas: el lama Mar-pa y y sobre todo el célebre vate Milarespa, eran decididos partidarios de la «vía directa». En cuanto a los Sakya-pas (¿partidarios de Sakya-muní, o «budistas»?), que debutaron por la misma época, fueron en su origen verdaderos magos y las ciencias ocultas fueron especialmente cultivadas, y aún lo son hoy en sus monasterios, pero la filosofía les hace actualmente una gran concurrencia entre la parte más selecta de los religiosos.

«Por supuesto, los verdaderos adeptos del camino directo se encuentran sobre todo fuera de los monasterios y constituyen la población de los *tsham-khanhs* o eremitas y viven como anacoretas en el desierto o en las cimas nevadas. Los motivos a que obedecen los que así se encaminan al sendero peligroso, son de órdenes diferentes: unos esperan encontrar allí la respuesta a problemas filosóficos que los libros noresuelven más que a medias; otros anhelan poderes mágicos; algunos presienten que por encima de todas las doctrinas, existe un conocimiento más completo y que pueden ser descubiertos otros aspectos de la existencia por aquel que ha desarrollado órganos de percepción más despiertos que los de nuestros ordinarios sentidos, y tratan de intentar el adquirirlos. Ellos han comprendido que todas las buenas obras del hombre son impotentes para libertarnos de la prisión del mundo y del *ego*, y buscan el secreto del nirvana, que es superación. Un

pequeño número de curiosos medio excépticos, se ven impelidos por el deseo de experimentar acerca de lo que haber pueda de verdad en las singulares leyendas *sotovoce* vertidas aquí y allá respecto de ciertos raros fenómenos producidos por los grandes *naldjor-pas*. Todos estos aspirantes a tales fines, que casi siempre se les dibujan de un modo impreciso en sus mentes, son en su gran mayoría, miembros de una orden religiosa, aunque tal cualidad no sea indispensable. Las ordenaciones monásticas representan poco o nada entre los partidarios de las doctrinas místicas. Para ellos las iniciaciones son las únicas que tienen valor. Una notabilísima diferencia existe en efecto entre el simple monje y el candidato a las iniciaciones. El primero es llevado por sus padres al monasterio a la edad de ocho o diez años y en él continúa más por hábito que por efectiva vocación. El segundo suele contar ya más de 20 años y obedecer a un impulso íntimo, cuando, poco satisfecho de la vida monástica, solicita su admisión como discípulo de un maestro de la vía mística. La elección es decisiva para él.

«*He oído, en fin, sostener a un lama letrado que las atrevidas teorías relativas a la libertad absoluta y desprecio hacia todas las reglas profesadas por los adeptos más avanzados de la vía directa, son el eco lejano de una enseñanza existente desde tiempo inmemorial en Asia central y septentrional.* Este lama creía firmemente por ello que las doctrinas enseñadas durante el curso de las altas iniciaciones por los más extremistas de aquella vía, concuerdan perfectamente con las del Buddha, quien las ha preconizado en ciertos pasajes de sus discursos. Sin embargo, añadía aquél, el Buddha ha comprendido también que la mayoría de los hombres harán mejor con someterse a las reglas calculadas para subvenir a los malos efectos de su ignorancia y guiarle por un camino en el que no hay por qué temer ninguna catástrofe moral. Por esta razón él dictó códigos de observancia para uso, tanto de los monjes, como de los laicos.»

Cuando tratemos del Tibet propiamente dicho, ampliaremos las ideas que sugieren la lectura de estos notables tesoros que hemos arrancado de la rica cantera de las obras de David Neel. Ahora procede una disgresión para examinar, a la luz de aquellas enseñanzas, el grave problema del estado actual de la Sociedad Teosófica donde riñen sorda o clara batalla aquellos dos Senderos u orientaciones, cosa que haremos en el siguiente epígrafe sin ánimo de suscitar discusiones a las que no habremos de contestar y guiados sólo por el sentido histórico y crítico que inspiran estos apuntes.

CRISTIANISMO COPTO

EL Cristianismo en Egipto fué introducido por los griegos, quienes, con su espíritu de conquista, invadieron dicho país, y establecidos en él empezaron a colonizar e inculcar sus costumbres y creencias.

El odio ancestral que se profesaban dichas naciones, desapareció a causa de que la llegada de los griegos a Egipto ocasionó la retirada de los macedonios qúe se habían apoderado del país cuyos habitantes consideraban esta nueva invasión como un mal menor.

Pero los egipcios, al convertirse al Cristianismo, no hicieron más que dar a sus antiguas creencias una forma nueva conservándolas intactas en el fondo. El Cristianismo gnóstico adoptado por los coptos fué causa de una larga persecución por los griegos y romanos que a su vez adaptaron sus dioses a la nueva religión, resultando de ello dos cristianismos completamente diferentes, tan antagónicos como las dos razas.

Según la historia de tal persecución, escrita por Sináxoro jacobita, la primera víctima fué un obispo de Antinoe llamado Abadión y no San Esteban como dice la Iglesia Católica. Siguió una serie ininterrumpida de crímenes y degüellos que duró hasta la conversión del emperador Constantino. Entonces Alejandría fué, poco más de un siglo y medio, la verdadera capital de la cristiandad. Una fiebre mística invadió por entero el país; por todas partes se levantaban templos; las antiguas sepulturas se convertían en capillas, ávidos de seguir las máximas de Cristo interpretadas a su manera. El desierto se poblaba de penitentes, y este fué el origen de dos clases de penitentes llamados ascetas y cenobitas. Los ascetas se establecieron en el bajo Egipto hasta Sint y los cenobitas en el alto Egipto o sea de Sint hasta Asuan. Sólo la isla de Filœ quedó por mucho tiempo libre de la influencia cristiana, conservando su templo de Isis cuyos ritos y ceremonias se celebraban esplendorosamente como en tiempo de los Faraones. No obstante, los cenobitas y ascetas de la Tebaida obtuvieron gran fama por su santidad.

Debido al cisma de Calcedonia que separó a los coptos de la Iglesia Cristiana de Oriente, fueron llenados de oprobio y ultrajados indebidamente, pues su santidad y pureza eran patentes. Fácilmente podremos comprender que una raza cuya herencia religiosa databa de cincuenta siglos atrás, no podía cambiar de parecer con una simple exposición del Evangelio. Era muy natu-

ral que dejase reminiscencias bien marcadas de sus antiguas creencias. Si comparásemos los cenobitas cristianos con los anteriores al cristianismo, estos, perderían gran parte de su aureola. Aunque San Pablo fué el primer ermitaño cristiano, había habido anteriormente en Egipto ascetas paganos recluídos en los alrededores del Serapeum de Menfis y habían precedido cinco siglos a Juan de Licópolis, hablando a las muchedumbres desde la ventana de su celda como hubiera podido hacerlo el mejor anacoreta cristiano.

Los primeros que asimilaron al dogma cristiano las antiguas creencias fueron los gnósticos. Aunque los primeros gnósticos fuesen extranjeros en Egipto, sus sistemas teosóficos y cósmicos estaban construídos para arraigar en el país. Igual que la antigua religión egipcia, el gnosticismo reconocía tres mundos: El superior o mental; el intermedio o astral y el terrestre o físico.

Uno de los primeros gnósticos fué Simón el Mago, nacido en Samaria en la aldea de Gittha. Su reputación fué considerable. Los padres de la Iglesia cuentan que fué bautizado y que suplicó a San Pedro la imposición de manos, pero que hallándose en desacuerdo con los apóstoles los abandonó y se trasladó a Tiro y después a Roma donde quiso demostrar sus facultades psíquicas levantándose por los aires, pero encontrándose a cierta altura, San Pedro hizo el signo de la cruz, y al instante Simón cayó y se mató.

Esta leyenda es muy dudosa, pues no está probado que San Pedro estuviese en Roma. Nuestra insigne Maestra Blavatsky demuestra palpablemente en su monumental obra «Isis sin Velo» que San Pedro no estuvo nunca en Roma y por lo tanto mal podía suceder lo de dicha leyenda. Sea lo que quiera, según las doctrinas de Simón podemos deducir que éste conocía la filosofía de los griegos e indudablemente había leído a Platón y a Aristóteles. Por otra parte, los puntos de contacto de sus doctrinas con las de Filón el Judío, son numerosos. Esto sólo demuestra que Simón había estudiado en la escuela gnóstica de Alejandría, donde tuvo cátedra Filón.

En su obra «Apóphasis Megale», Simón enseña que el «Fuego» es el principio universal, la infinita potencia y que este fuego era doble, o sea que tenía dos aspectos: uno revelado y el otro secreto.

El aspecto secreto está oculto y en la parte revelada subyace en el aspecto secreto, dando a entender que lo visible está en lo invisible y lo invisible incluye también lo visible.

Aquí tenemos una demostración patente de la derivación de dichas doctrinas de las egipcias, esto es, el alma de Ra invisible en lo visible, o sea, en el disco solar, y visible en lo invisible por manifestación.

Este elemento inmaterial es la Perfecta Inteligencia, eterna, inmutable. Es el Dios que ha sido, es y será, es el «Amen» egipcio, principio oculto cuya manifestación fenoménica es Ra el Uno sin segundo. De esta Potencia infinita emanan tres pares de eones, uno masculino y otro femenino; a saber: Espíritu y Mente, Voz y Nombre; Razón y Reflexión; es decir, los agentes de la generación, los átomos de vida terrena emanados del disco de Ra.

El mundo intermediario o astral se desarrolla de una manera parecida al superior, por la ley de analogía establecida por el aforismo hermético: Como es arriba es abajo. Una Potencia (el Silencio), llamado por Simón (el Padre), reside en Él. Y este Padre es también el que ha sido, es y será. Semejante a Amon, manifestación de Ra, el Uno, el Único, que existe por Esencia, que vive en substancia, el Único que no ha sido engendrado, el Padre de los padres, la Madre de las madres cuyo simbolismo nos demuestran los jeroglíficos tebanos.

El Pensamiento emanado del Padre es dual, y el desarrollo del mundo astral es semejante al del mundo superior según las leyes de analogía. Sus seis aeones llevan los mismos nombres que los del mundo mental; pero el Espíritu y la Mente se convierten en Cielo y Tierra, la Voz y el Nombre en Sol y Luna, la Razón y la Reflexión en Aire y Agua. Simón apoyaba en las sagradas escrituras la organización de este mundo intermedio. Dice que si contiene o comprende seis eones y una séptima potencia, es que Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó, la séptima potencia es el Espíritu que planeaba sobre las Aguas. A su vez los eones engendran los Angeles y Potestades por la misma ley de similitud y éstos, a su vez, crean el tercer mundo o mundo físico que habitamos. Pero al emanar los Angeles y Potestades de la Mente, quisieron retenerla, puesto que conocían la existencia del Padre y no querían ser producto de otro Sér que no fuese Él, lo que originó su caída y necesitó una redención.—Dicen los gnósticos: Luego de creado el mundo intermedio semejante al superior, el Angel de la Creación modeló al hombre del barro de la tierra y lo hizo dobley no sencillo, lo modeló según el Prototipo, pero en ningún sitio aluden a la creación de la materia, por lo cual parece esto indicar que admitían una materia eterna e increada.

Tales fueron las teorias de la escuela de Simón y Basílides o sea de la escuela Basilidiana de Alejandría. San Epifanio afirma que allí nació y se educó; luego pasó a Antioquía, en la escuela de Menandro, luego recorrió todo el Egipto predicando las doctrinas gnósticas por todas partes, particularmente en Prosopis, Atribis y Sais.

JUAN COLL Y MARCH

DE REBUS OCCULTIS (1)

Primus a rebus occultis et ab ipsa natura involutis, avocavisse Philosophiam.—Cicerón, Acad. c. 4.

EL HIPNOTISMO DE LA «PRINCESA» WISNIEWSKA

Un sabio magistrado, don César Camargo, me escribió días pasados: «Acabo de regresar de C... donde he inspeccionado un robo con homicidio, habiéndose encontrado al culpable, que es, a mi juicio, un pobre epiléptico con accesos homicidas. Habló en sus declaraciones de «la nube roja», a que usted alude en uno de sus trabajos. La Teosofía nos daría muchas luces sobre estos problemas penales, sin despreciar, por supuesto, las sabias investigaciones de Lombroso. Más de una vez estuve tentado de escribir un tratado completo de *Criminología esotérica*, pero me pareció obra superior a mis fuerzas. Otras veces me propuse, más modestamente, limitarme a exponer el tema en un artículo o una serie de ellos, pero advertí me sobraba materia. Así, pues, unas veces por defecto y otras por exceso, he desistido.

»Sería muy curioso investigar el móvil de dichos impulsos fatales e irresistibles de ciertos individuos hacia el crimen, como otros al juego, la bebida, etc. Para nosotros quizá no sea un se-

(1) La investigación acerca de las leyes todavía desconocidas de la Naturaleza y de los poderes evolutivos latentes aún en el hombre actual, constituyen, como es sabido, el tercer objeto de la Sociedad Teosófica, e, históricamente, su primitivo origen *(Olcott, Historia auténtica de la S. T.)*. Por fortuna o por desgracia, muy pocos de los teosófos más preclaros de nuestros días se han sabido colocar a la altura de tan difícil como peligroso objeto, pero hay, como dice la Maestra H. P. B., un ocultismo teórico o histórico que no entraña peligro alguno, con arreglo al axioma cabalista de «si quieres ver en lo invisible abre tus ojos a lo visible», es decir, un ocultismo de mera observación, no experimentación. A este último se consagra la sección que hoy inauguramos.

creto; pero con todo su aparato de observaciones antropológicas, psíquicas y de todo género, ese estudio está aún por hacer. El *mecanismo afectivo* del delito, es lo que Saldaña ha llamado *Psico-criminología*, título que adopté yo para mi segundo artículo del *Tenorio* publicado en *Hesperia* y en *El toro español.*»

A la vista de la carta recordé, entre cien otros, el caso siguiente relacionado más o menos con dicha ciencia de la Psicocriminología.

En mayo de 1921 recibí una perfumada y elegante carta firmada por «la princesa Juana Wisniewska», en la que atentamente me pedía una entrevista «para hablar de cosas de ocultismo». A la carta acompañaba otra de presentación firmada por un doctor amigo, muy conocido en el mundo de la Ciencia.

Mi primer impulso fué, naturalmente, el de pasar a visitar a la «princesa» en su casa de la calle de Manuel Longoria, pero me contuve no sé por qué secreto presentimiento, y citéla al Ateneo, para la tarde del día de la Ascención por cierto.

Encontréme con una mujercilla pequeñita, vivaracha, escoliósica, algo coja, con unos ojazos de serpiente, todo fuego, pero fuego maligno, que me hicieron sentir hacia ella una repulsión tan grande como instintiva.

Nuestra conversación recayó al instante sobre cosas de ocultismo, y me convencí en el acto de que tenía delante a una de tantas hipnotizadoras que explotan esta necromante orientación moderna para los fines más ilícitos. Con aire doctoral, perdonable a mi edad, y como un director espiritual hubiera podido hacerlo a una «hija de confesión», troné contra las prácticas hipnóticas y sonambúlicas como fuentes de males sin cuento, aun manejadas por personas buenas, cultas y con propósitos del bien, porque el medio era malo, al privar al paciente de sus innatas facultades de independencia y responsabilidad, y nunca acepté la jesuítica fórmula de que «el fin justifica a los medios», ya que, con buenos materiales podrá construirse un buen o mal edificio, pero con malos materiales, el edificio jamás será bueno ni sólido.

La prédica duró más de media hora y fué escuchada en silencio por la «princesa». ¿Qué pasaba en su corazón entre tanto? No lo sé, pero los hechos se encargaron bien pronto de demostrar que había predicado en desierto.

La Wisniewska se despidió de mí atenta y hasta cariñosa, dejándome una impresión de hastío y aun de lágrimas. Todavía me parece verla caminar cojeando, galería adelante del Ateneo, con su cuerpecillo escoliósico y traje verde-loro que completaba su aspecto de mujer-serpiente. En unos meses no supe más de ella, hasta que cierto día me escribió invitándome a su palco en el

teatro para no sé qué función. No acepté, entre otras cosas, porque aquella tarde había de salir de viaje.

Al cumplir exactamente el año de aquella entrevista, la Prensa conmovió a la opinión con un crimen misterioso en el que la víctima, el norteamericano Evans Lefévre apareció en su vivienda madrileña de la calle de Alcalá, muerto a consecuencia de una excesiva dosis de morfina que le había sido administrada para curarle los dolores de un cólico. La opinión señaló como envenenadora a la «princesa» y el Juzgado, *al año justo de mi entrevista con ella* en que tan duramente la reprendí sus prácticas hipnóticas, tuvo ella que verse en el horrible trance de ser acusada como envenenadora y tener que reconocer ante el Juez en el depósito judicial a la víctima. No resultaron cargos concretos, sin embargo, contra la «princesa» o, piadosamente no quisieron quizá concretarse porque ésta indudablemente había entablado relaciones científicas, a base de sus pretendidas facultades hipnóticas, con lo más florido de la aristocracia, la intelectualidad y el protomedicato español. Sin embargo, me figuro que fué «cortésmente» expulsada de España, o bien ella se marchó vuluntariamente a Chile, donde falleció años más tarde.

El destacado de figura tan interesante de aventurera internacional no tengo medios completos para hacerle, pues sólo la vi en en la entrevista arriba dicha, pero lo mucho que la prensa publicó con ocasión de la misteriosa muerte de Lefébre, basta para lograrlo.

Como nuestro objeto aquí es sólo el de señalar uno de los mil resultados que acarrean las necromantes prácticas hipnóticas extractaremos únicamente lo que hubo de publicarse por entonces.

«Juana Wieniewska, dice *Le Matin,* no es una desconocida para la policía francesa. Nació, se cree, en la Maternidad de Beaujou y fué inscrita como «Juana María de Solange» en 1881, de padres desconocidos. A los 20 años aparece lujosamente instalada en París «condesa de Mussy», «de Solange» y «de Grenier», etc. Lanzada a la vida galante, desposóse, en fin, en 1908 con el conde Adam de Wisniewski, octogenario italiano arruinado, muerto después en Montecarlo. Sus contínuos y misteriosos viajes durante la guerra la hicieron sospechosa y un Consejo militar la expulsó de Francia por indicios de espionaje. Había dirigido la revista *Studes Diplomatiques,* cuyo lujoso primer número fué dedicado al rey Alfonso XIII. Por entonces también ella y su esposo fueron detenidos a petición del Gobierno suizo como cómplices del gran espía alemán von Trenk, amante de la «princesa» y cuya fortuna se evaluaba en cientos de millones de francos. Viendo la Wisniewski que su amante iba a casarse con la hija del

conde de Frankenberg, dos días antes de la boda le citó a éste reservadamente en Ginebra y pudo propinarle una fuerte dosis de cloroformo, pero el alemán, que era un hércules, resistió a la droga y consiguió desembarazarse además de dos matones que esperaban en la habitación contigua el momento de intervenir. La perversa no por eso se dió a partido y logró envolver al alemán en un ruidosísimo proceso de espionaje, del que, al fin. salió absuelto, mientras que la aventurera era detenida y lo habría pasado mal si no se hubiera dado trazas de entrar al servicio del espionaje francés y, aprovechando sus multiples y valiosas relaciones en España, llegar a Madrid para informar secretamente acerca de las personalidades francófobas de aquí y sus manejos. Pero pronto hubo de prescindirse de sus más que dudosos servicios.»

Por su parte, don José L. Barberán, nos dió en *El Liberal,* datos harto curiosos de la estancia de la «princesa» entre nosotros. Se hizo, en efecto, presentar a un joven doctor, muy ducho en achaques de hipnotismo, el cual dice de ella :

«Ciertamente que se trata de una excepcional mujer, con completo dominio de sí misma; lenta pero resuelta en sus determinaciones; con una penetración psicológica extraordinaria, capaz de hacer en breves instantes, una verdadera disección moral de la persona que la esté hablándola, para luego manejarle a su completo arbitrio, y, en fin, un poder enorme de asimilación y de sugestión; epicúrea, amante del dinero; viajera empedernida y conocedora de muchas cosas de biología y de medicina y despreciadora completa del «fenómeno espiritista». Más de una vez me pidió parecer acerca de los fakires y hasta me propuso hacer con ella un viaje a la India. A la expedición se agregarían dos aristócratas alemanes, arruinados por la guerra, otro austriaco y cierto vizconde misterioso. Dos días más tarde, y quizá para lo mismo, visitó a un alto político español. Pero el viaje hubo de ser suspendido sin que jamás haya sabido por qué. Entonces fundó un Instituto de Psicoterapia e Hipnología, por donde desfilaron infinitos enfermos y se realizaron múltiples experimentos ocultistas. Por él andaba también cierto doctor que se preciaba de poder cambiar la dirección del viento y hacer llover a voluntad.

»Cierto día rogóme la «princesa» que sugestionase a los dos alemanes para hacerles olvidar cierto episodio íntimo de su vida que la colocaba en condiciones de inferioridad, cosa a la que que hube de negarme. También pretendió crear *La casa del sabio,* para la aristocracia intelectual del mundo entero. De amores, me confesó que ella sólo había amado a un hombre y solo por 4 horas, despreciando a los demás por su concupiscencia.»

María Flores, criada de confianza de la «princesa», contó horrores con motivo del proceso en que esta hubo de verse envuelta y detalles de las visitas que ilustres políticos, aristócratas y hombres de ciencia hacían a la hipnotizadora, y de los medios de que se valía para hipnotizarla a diario para sus más que dudosos manejos. Era evidente también que la «princesa» visitó diversos laboratorios, mostrando gran interés hacia los «cultivos» de microbios productores de las enfermedades más tremendas con fines probables de realizar algo de lo que luego hubo de ser inculpada cuando la misteriosa muerte del norteamericano Lefébre de la que habló largamente la Prensa, un joven fuerte y saludable que murió inopinadamente bajo una fuerte dosis de morfina propinada con notoria imprudencia y por quien no tenía facultades para hacerlo, como ya dijimos.

No vamos aquí a historiar el ruidoso proceso. Bástenos a nuestro propósito ocultista el consignar que, con razón o sin ella, la «princesa» se vió inculpada, y hubo de pasar por el horror de enfrontarse a la presencia del juez con el ya alterado cadáver de la víctima, *al año justo, día por día,* de su entrevista conmigo en el Ateneo, entrevista que relatada queda y en la que aquélla, cual candidísima paloma o bien cual más que astuta serpiente, hubo de soportar resignada y dócil mi dura prédica contra los fenómenos de su predilección, al tenor de la frase de H. P. B. de que «hipnotismo es satanismo» porque si la característica del hombre es la libertad y la responsabilidad, la hipnosis, que le priva de aquella, le arrebata también ésta, con lo que queda reducido a la categoría animal del más despreciable de los autómatas.

¡Descanse en paz la «serpentina princesa», que vió pasar en miseria y aislamiento en Chile los últimos días de su historia ambiciosa, atormentada y maldita!...

JINA-VÉSPERO

CARTA ABIERTA

Al Sr. G. Lorenzana.

Mi distinguido amigo : He leído el artículo publicado por Vd. en esta revista, en el que rebate el mío titulado: «El porvenir de la Teosofía comprometido por la Sociedad Teosófica». Agradeciéndole mucho los elogios que me dedica salpicados por sus líneas, me interesa aclarar los dos puntos principales alrededor de los cuales gira su sentimiento.

Ha tomado Vd. mis frases demasiado en su «letra que mata», desinteresándose del «espíritu que vivifica». Al decir yo que no hay más teosofía que la que fundó Saccas y difundió modernamente Blavatsky, quiero decir que la única orientación verdad en teosofía es la de ellos por ser la *ecléctica,* la *sintética* y la del *libre pensamiento.* ¿Es esto encerrar la Teosofía en un dogma? ¿No es el criterio de máxima amplitud mental? Pero ese criterio sólo ha sido mantenido en toda su pureza por ellos, y por eso creo que es el camino más antidogmático.

Todo esto no quiere decir que yo no encuentre Teosofía en otros caminos. Sepa el Sr. Lorenzana que mis más hondos sentimientos teosóficos los debo, no a Blavatsky ni a Ammonio Saccas, sino ¡a los dramas líricos de Ricardo Wagner!...

Respecto a que la Sección Interna de la S. T. puede conducir a la iniciación en la Gran Fraternidad Blanca, sé que lo dicen los libros (por cuyo conducto al parecer lo sabe también el Sr. Lorenzana), pero no por haberse dicho esto en letra impresa, me convence más. Tal afirmación de libros y revistas me parece tan vanidosamente presuntuosa y dogmática como la afirmación de los católicos de que por su iglesia se llega al Reino de los Cielos. Yo, de todo esto, me quedo con una verdad que no creo discutirá : Que ahondando en el fondo (sección interna) de toda manifestación sincera y elevada, se llega a la Verdad.

Creo en las jerarquías espirituales y cn los seres elevados que dirijen la evolución, pero creo también que a las diversas iniciaciones (que a fin de cuentas no son sino diferentes estados de conciencia) no se llega por ninguna sección de ninguna sociedad o iglesia, sino por el propio esfuerzo evolutivo espiritual resultante de la pureza de intención, el estudio, la práctica de la virtud y la renunciación. He conocido iniciados que jamás pertenecieron a ninguna sociedad iniciática.

El Maestro llega a uno cuando se ha sabido elevar con fervor el cáliz del Ideal. Las almas grandes se inician por sí solas como dice el oráculo, y a las almas pequeñas no hay quien las inicie aunque las lleven atenazadas a la sección interna de la S. T., hasta que por su esfuerzo se hagan grandes. Y entonces sobran todas las sociedades, como diría el libre Krishnamurti, para que la mano del Maestro le conduzca a uno solemnemente a la Alta Fraternidad y anide en su corazón la blanca paloma del Espíritu de Santidades.

Desconozco, pues, lo que se hace en la llamada sección interna de la S. T. y sus cuatro disciplinas, pero tengo una razón para discurrir y a sus dictados me atengo...

. . . .

Respetuosa y devotamente, su fiel amigo y hermano,

EDUARDO ALFONSO

Madrid 21 de noviembre de 1930.

Para terminar

AL DR. E. ALFONSO.

Siempre creí que en el fondo coincidiríamos el Dr. Alfonso y yo. Por eso me complacen las aclaraciones que hace en su carta respecto a la amplitud que debemos dar a la Teosofía, librándola de dogmatismos y definiciones. Sin duda, en efecto, había yo interpretado mal su pensamiento, y le ruego me perdone por ello.

También estoy conforme con casi todo lo que dice en la segunda parte de su carta, especialmente en que a la iniciaciones, como a la liberación, no se llega por medio de sociedades ni organizaciones, sino por el esfuerzo individual. Pero nunca he tratado yo de discutir esto en mi artículo; lo que únicamente pretendía era demostrar el carácter esencialmente iniciático de la S. T., que parecía echar de menos el Dr. Alfonso.

L. G. LORENZANA.

Cubrir una falta con una mentira, es reemplazar una mancha con un agujero.

P. S. SENN

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Un grupo de hermanos de Madrid, entusiastas trabajadores en pro del ideal, han fundado en la capital de España un Ateneo Teosófico del que ha sido nombrado presidente nuestro Consejero y asiduo colaborador Dr. Mario Roso de Luna.

De la declaración de principios y actividades de dicho Ateneo, que reproducimos a continuación, así como de la valía de los miembros que lo integran, nos permitimos esperar ópimos frutos de difusión teosófica, que directamente o indirectamente han de servir para mayor honra y provecho del género humano.

El ATENEO TEOSÓFICO ha sido fundado bajo los auspicios legales de la Rama Hesperia de la Sociedad Teosófica por unos cuantos hombres de buena voluntad para difundir y divulgar las enseñanzas y método teosófico.

Estas enseñanzas son las mismas de la Escuela gnóstica o neoplatónica alejandrina de Ammonio Saccas, eco fiel de las antiquísimas doctrinas de Oriente, hoy aportadas de nuevo al mundo occidental por la incomprendida y princesa mártir rusa Helena Petrovna Blavatsky y mantenidas en los tres principios de la Sociedad Teosòfica por ella fundada en Nueva York el 17 de noviembre de 1875, a saber:

a) Crear *el núcleo* de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, sexo, credo, casta o color.

b) Estudiar, crítica y comparativamente, las religiones, ciencias, artes y filosofías, tanto de Oriente como de Occidente.

c) Investigar acerca de las leyes aun no conocidas de la Naturaleza y de los poderes latentes en el Hombre, como exige la ley de la Evolución.

El lema del ATENEO TEOSÓFICO, como el de la Sociedad Teosófica originaria, es el del maharrajá de Benarés: «no hay religión superior a la Verdad». La Verdad ha de ser investigada por cuantos medios de razón, sentimiento, imaginación y voluntad dispone la siempre progresiva Mente del hombre. «Teosofía» no significa, como pudiera creerse, «la ciencia de Dios», porque la Divinidad es abstracta, inefable e incognoscible. Piélago inmenso de donde todo emana y a donde todo vuelve, sino «ciencia de los Dioses», o sea de los héroes, los hombres representativos, los superhombres, es decir, la ciencia integral de la superación, por encima de nuestros vulgares vivires de bestias más o menos razonadoras. Por eso a Beethoven, por ejemplo, le consideramos modelo de teósofos, ya que, nacido en pésimas condiciones hereditarias, avasallado siempre en la lucha por la vida e incomprendido, supo, como un nuevo Prometeo, robar al Misterio el fuego divino de su música inmortal, y, viviendo amargamente así, cual verdadero héroe, en el reciente centenario de su muerte ha sido honrado por el Planeta entero como un semidiós, que los griegos dirían. «Theos», en

griego, equivale además a movimiento, acción y fuerza espiritual, y «Theoin» fueron llamados los astros por su eterno movimiento.

El ATENEO TEOSÓFICO se coloca, desde el primer momento, por encima de todo partido político o religioso, dentro de la mas absoluta libertad de conciencia, pues su norma es la tolerancia con todas las ideas y hacia todos los hombres de buena voluntad, y porque su carácter es el de libre investigación y de crítica respecto a todo cuanto pueda ennoblecer al hombre, por encima de sus miserias animales, en demanda de un mañana resplandeciente en que llegue a ser una realidad práctica la actual utopía de la Fraternidad Universal. Por eso se limita hoy modestamente, y como único objeto esencial, a crear, entre los que así sienten, piensan y quieren un *nuevo núcleo* de dicha Fraternidad que pueda servir de ejemplo, enseñanza y estímulo para los demás.

El ATENEO TEOSÓFICO se encamina a hacer efectivo aquel dicho de Terencio de «soy hombre, y nada humano me es ajeno», o bien el de «todo conspira en el Universo», que dijeron los sabios griegos, porque todo es armónico y solidario, pese a transitorias desarmonías, en el gran plan de la Evolución, vulgo Creación.

Por ello el ATENEO TEOSÓFICO se ocupará, no sólo de ciencia, arte, historia, etc., sino también, doctrinalmente, de religión y de política, pero no con exclusivismos de secta, sino con el más amplio espíritu de crítica, porque si no nos interesan los problemas de la convivencia social ni los del posible «más allá de la vida», ¿qué nos va seriamente a interesar? No obstante, jamás se lanzará el ATENEO TEOSÓFICO, como tal institución, a la acción y a la lucha por idea alguna, pues en la altura de abstracción ideológica en que, desde el primer momento, se coloca, quiere ser al modo de la Universidad, que diploma a juristas y no defiende pleitos; a médicos, y no ejerce la medicina; o arquitectos, sin construir por sí ningún edificio material, dado que su tarea es puramente instructiva, investigadora, educadora y de tolerante convivencia social entre las políticas, las ideologías y los credos más opuestos. Es, en suma, el ATENEO TEOSÓFICO al modo de cualquier otro Ateneo, Universidad o Academia; pero así como en éstos se sigue hoy el llamado «método positivista» o experimental, el ATENEO TEOSÓFICO proclama y ha de seguir en su actuación el «método analógico», que tantos frutos ha dado ya en las ciencias con hipótesis como la del éter, la gravitación universal, la de la relatividad, etc., todas ellas fundadas en la «ley de Analogía o de Armonía», contenida en la famosa sentencia de la Tabla esmeraldina de Hermes Trimegisto, que dice: «lo que está arriba es como lo que está abajo», para obrar el misterio de la Armonía, que es el acoplamiento de lo Vario en lo Uno. Este método, superior y anterior a todos los otros, es el que en la historia de la Ciencia aparece abriendo camino, con sus hipótesis seriales o armónicas, a la marcha ulterior y más lenta de la observación y de la experiencia.

La época moderna exige ya una nueva orientación de síntesis, que es la mantenida por el ATENEO TEOSÓFICO; porque descubierta ya la unidad de la Materia en el Cosmos por el análisis espectral; la de la Fuerza, por la Gravitación universal, y la de la Vida, por los estudios biológicos, hay que buscar el medio pará mejor conocer y practicar la ley de la Evolución, de Causalidad y de Finalidad del Cosmos mismo que las sintetiza; buscarla, decimos, hasta donde nuestra ciencia actual lo permita y aún más allá, con la Mística tradicional de las escuelas religiosas aparentemente opuestas, teniendo presente las infinitas posibilida-

des que a la mente humana abre la sentencia pitagórica de que el hombre es de estirpe divina.

Por todo ello, el Ateneo Teosófico se promete el noble y desinteresado auxilio de todos los hombres de buena voluntad y también de los Poderes públicos, nacionales y extranjeros, que no podrán menos de ver con agrado surgir, entre las negruras actuales de España y del mundo, semejante **Oasis espiritual**. —*M. Roso de Luna,* Presidente; *Eduardo Alfonso,* Vicepresidente; *Luís García Lorenzana,* Contador y Director de la Sección de propaganda de la S. T. E.; *Joaquín F. Guillén,* Tesorero; *Wenceslao Calle,* Secretario.

Toda la correspondencia y subscripciones deben dirigirse al Sr. Secretario del Ateneo Teosófico, Factor, 7, pral., Madrid.

De la Logia «Dr. Gonzalitos», de Monterrey, México, hemos recibido la circular que gustosos transcribimos :

«**Iniciativa para celebrar el Centenario del natalicio de la Sra. Helena Petrovna Hann de Blavatsky** (31 de julio de 1831 - 31 de julio de 1931).—La Logia Teosófica «Dr. Gonzalitos» de Monterrey, N. L. Méx., considerando que el 31 de julio de 1931 es el Centenario del natalicio de nuestra Maestra, fundadora de la Sociedad Teosófica, Sra. Helena Petrowna Hann de Blavatsky, ha acordado dirigir la presente circular a todas las Logias del país, pidiéndoles su opinión, para ver si es posible celebrar de una manera solemne tan fausto acontecimiento.

Nosotros creemos que al celebrar el CENTENARIO DE BLAVATSKY, no sólo honramos la memoria de nuestra augusta Maestra, sino que también haremos una efectiva labor teosófica, si logramos que las Logias del País acepten nuestra iniciativa y se lleve a cabo una reunión de teósofos de toda la República, ya sea en México o en la ciudad que acuerde la mayoría de las Logias. Y al efecto, suplicamos a esa querida Logia hermana, se sirva dar su opinión en cualquier sentido, o proponer lo que a bien tenga después de estudiar los siguientes puntos :

I. Que cada Logia haga propaganda de la mejor manera posible, a fin de dar a conocer la personalidad de la Sra. Blavatsky, así como la celebración del próximo CENTENARIO DE SU NATALICIO.

II. Esta Logia estima conveniente que se celebre en México una fiesta arreglada al efecto, que se verificará precisamente la noche del 31 de julio de 1931, fecha del aniversario del natalicio de la Sra. Blavatsky a la cual asistirán como representantes, miembros activos de todas las Logias del País.

III. Que por conducto de la Secretaría General se invite a todas las Secciones Teosóficas del habla española, para que si no les es posible enviar un delegado, cuando menos cooperen a la ce-

lebración del CENTENARIO DE BLAVATSKY mandando alguna composición alusiva.

IV. Esta Logia obsequia con un busto de la Sra. Blavatsky, tamaño natural, bellamente ejecutado, a la Logia que residiendo fuera de la población donde se verifique la fiesta, envíe mayor número de miembros activos como sus representantes.

V. Si no fuere posible por cualquier circunstancia verificar una reunión en México, en donde estén representadas todas las Logias, proponemos que en las poblaciones donde exista Logia teosófica se efectúe cuando menos una sesión solemne para conmemorar el CENTENARIO DE BLAVATSKY.

Monterrey a 8 de diciembre de 1930.»

De y a nuestros hermanos de Sud-América.—En el periódico *El Comercio* de Lima leemos lo siguiente:

«El delegado Checa Drouet pide la palabra a la presidencia. Expresa que antes de terminar la sesión ruega a la Convención se sirva enviar una nota de fraternal saludo a la sección española de la S. T. Evoca la herencia de sangre y la comunidad espiritual que liga a los hispanoamericanos con sus hermanos de la madre España, y hace presente que en más de una ocasión los teósofos españoles han dirigido expresivos llamamientos no sólo por órgano de su publicación oficial, sino también por la revista española EL LOTO BLANCO hacia una mayor comprensión y acercamiento entre los M. S. T. de España y de la América Latina. Respondiendo, pues, a este llamamiento, el señor Checa Drouet expresa que en una ocasión solemne como ésta se traduzca la reciprocidad, enviando a la sección española de la S. T. los fraternales votos de la sección teosófica peruana.»

Y en lo que a este mensuario afecta correspondemos al fraternal saludo, propuesto por el distinguido colaborador, Sr. Checa Drouet, con los mejores votos de que este órgano de relación entre todos los países de habla española, pueda realizar esta altísima misión en el porvenir con mayor intensidad si cabe.

El Centenario de H. P. B.—Del *Theosophist* de Enero, copiamos la noticia que la Dra. Besant inserta acerca del próximo centenario del nacimiento de H. P. B. que dice:

«He decidido celebrar el Centenario de H. P. B. en Adyar, el 11 de agosto de 1931. Adyar fué escogido por la Gran Jerarquía como el Centro del Movimiento que se inició en las últimas décadas del siglo pasado, y Su fiel mensajero en este señalado período fué H. P. B. Su inquebrantable devoción hacia su Maestro y su valerosa decisión no conocieron dilación ni titubeo cuando Él habló. Su palabra fué Ley, porque Él fué la Ley encarnada, y cuando Él dijo: «Es la Ley». Sus discípulos Le rindieron, y siguen todavía rindiéndole, inmediata e imperturbable obediencia. Que el mundo considere su obediencia como «violenta», «ciega», «fanática», no

es cosa que mucho les importe. Hay casos que en semejante obediencia reside la única seguridad. Como la crítica a un Maestro es semejante a la crítica de una Ley de la Naturaleza, es inútil abrigarla».

Breve comentario a la celebración del Centenario de H. P. B.—El mensaje que el Dr. de Purucker envió a la Dra. Besant a Ginebra fué genial y como a tal se recibió aceptándose espontáneamente la invitación de asistir al centenario de Point Loma para la cooperación fraternal de todas las Sociedades Teosóficas.

Después de la aceptación por parte de la Dra. Besant y el Sr. Leadbeater, aparecieron en el *Forum,* revista del Dr. de Purucker de Point Loma, ciertos comentarios y particularizaciones que parecieron poco apropiados a la llamada que tan bellamente se envió a Ginebra.

Sea lo que fuere, la Dra. Besant ha decidido celebrar el Aniversario en Adyar.

Según Mrs. Hockener el ideal de unidad en buena hora ha aparecido en el horizonte y deber es de todos los teósofos el de cultivarlo por encima de las opiniones personales y particulares de cada Sociedad a fin de que en una nueva ocasión el ideal de cooperación y unidad entre las Sociedades Teosóficas sea un hecho.

La gira del Sr. Leadbeater por Europa.—Mrs. Margaret Jackson, Secretario General por Inglaterra detalla la labor del Sr. Leadbeater en su última gira por Europa en la forma signiente:

Llegado el 29 de mayo, se reunió en Tolón, Francia, con Mrs. Jackson, el Sr. Wedgwood y otros varios amigos que le acompañaron en su viaje.

De Tolón pasó a Marsella en donde celebró varias reuniones por la mañana y por la tarde regresó el mismo día a Tolón recibiendo en el Hall del Gran Hotel a los miembros S. T., venidos la mayoría de todo el sud de Francia.

En una rápida gira por la Europa central visitó Milán, Venecia. Trieste, Budapest, Viena, Varsovia y Berlín. En todas partes grupos de amigos les aguardaban en la estación siendo un verdadero placer encontrarse con antiguas amistades que deparaban oportunidades para formar otras nuevas. Recepciones, preguntas y respuestas y reuniones para M. S. T. fueron celebradas en todas partes de una manera tan depurada que fueron pocos verdaderamente los momentos que pudieron dedicarse tanto al descanso como al recreo.

Después de Berlín pasó a Holanda en donde le aguardaba un programa de 91 conferencias a realizar en un mes, las cuales se

dieron todas a excepción de cuatro. Además de visitar París, en donde hizo la misma labor y asistir al Congreso de Ginebra y a las Convenciones de la sección Holandesa e Inglesa, visitó a la Federación del Norte; después se reunió con los miembros de la Federación Central y en Cardiff estuvo en la Convención de Gales. Finalmente pasó a Ommen y de Ommen a Huizen en donde debía pasar el resto del mes de vacaciones, pero en realidad el trabajo que allí tuvo fué tal que a fines de Agosto los primeros síntomas de enfermedad aparecieron y después de atender a unas reuniones organizadas en Bruselas pasó a Londres el 4 de septiembre en donde por orden facultativa tuvo que pasar 15 días de absoluto descanso. En aeroplano pasó después a Holanda a terminar su trabajo y el 5 de octubre embarcó en Tolón para Adyar.

Sea lo que fuere lo que haya perdido o ganado en el transcurso de los años que ha permanecido ausente de Europa el Sr. Leadbeater contiene todavía la capacidad para el intenso trabajo, pues han sido pocos verdaderamente los momentos para su descanso o recreo.

Es maravilloso ejemplo para todos nosotros de inagotable energía e ilimitada paciencia donde el trabajo del Maestro lo requiere.

Creo, dice Mrs. Jackson, que si tuviese que resumir en pocas palabras la impresión que el Sr. Leadbeater dejó en donde quiera que fué, y el punto principal de su mensaje, podría decirlo solamente con una palabra «adelante». La Sociedad tiene su propio y especial trabajo a realizar. Los Maestros existen y Su Sociedad es Su avanzada en el mundo externo. Dentro de sus aspirantes se ha enseñado este trabajo especial para encontrarnos algún día en más estrecha relación como el premio de fiel y devoto servicio a Su Gran Causa. De tiempo en tiempo a través de los años, nuevo trabajo, nuevas actividades, nuevas líneas de acción. serán sin duda puestas en movimiento, pero el trabajo principal seguirá todavía adelante. Así lo que tenemos que hacer, es aprender diariamente a convertirnos en mejores servidores de estos Grandes Seres, y tratar de hacer lo que Ellos hacen siempre fielmente «adelante».—*M. S.*

(Extractado del suplemento del *Theosophist* de Australia.)

Cursillo de Astrología horaria.—En Rama «Barcelona», Provenza, 238, pral., 1.ª, Barcelona, se organiza este cursillo a partir del 1.º de marzo próximo, a cargo del miembro D.ª María Alonso. Pueden asistir a ella todos los miembros S. T. y personas que lo deseen. Horas de clase: de 7 y media a 8 y media de la tarde, todos los jueves.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 26 al 28. — Sabadell

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una religión y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión nueva: es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios actos es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Verdad, donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la percepción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema adoptado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti paro dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar en pugna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la verdadera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, infundir en la mente ideas de altruísmo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a fanáticas intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad que acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor fraternal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar a la humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de perfección muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un sér semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, el día 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, y cuyo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, donde está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápidamente por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.